

Goy P/0093

Era de esperar

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

El acoso sexual que sufren las mujeres trabajadoras por parte de más de miles de cretinos, que normalmente jamás vendieron ni venderán una escoba, es un asunto sucio y humillante, no sólo para las acosadas sino además para todos los que permitimos que nos llamen *hombres* en este país. Frases y sentencias lapidarias como la de un magistrado de la Audiencia Provincial de Lérida, que afirma que tal acoso depende de la longitud que tenga la minifalda de la acosada, no me sacan ni una sonrisa. Tampoco me divierte el acoso sexual de Prensa y radio sobre la ciudadanía a propósito de las intimididades de otras mujeres no tan trabajadoras, sino más bien bancarias y bursátiles. Y las reacciones no se han hecho esperar. Leo en *El Periódico* de Barcelona que «nadie desmiente que el cardenal Suñía casara a *Fraga y Oreja*». Sé lo que seguirá: rumores de próximos matrimonios entre *Ramón Tamames* y el ex teniente coronel *Tejero*, de *Jordi Pujol* con *Rodríguez de la Borbolla*, de *Adolfo Suárez* con don *Juan de Arespacochaga* o de *Julio Anguita* con *José María Ruiz Mateos*. El macho cabrío hispánico, aterrado, más que nunca lo estuvo, ante las pérfidas mujeres, se refugia en la Iglesia, y ésta, posmoderna, le ofrece la recta vía, la solución final.